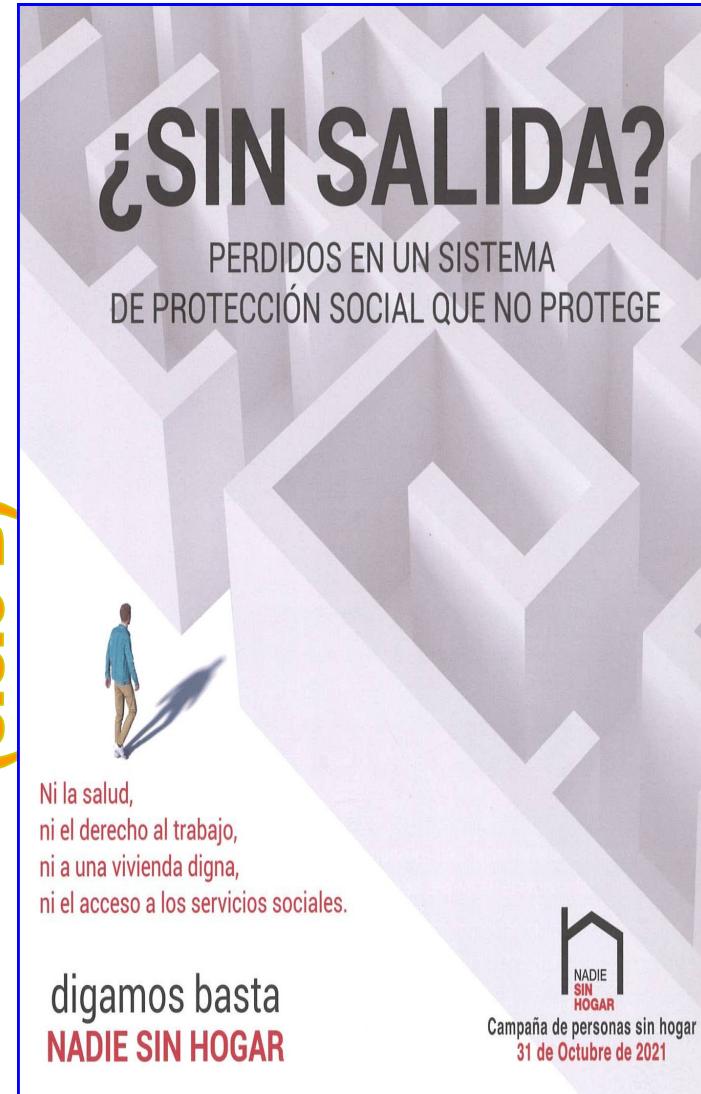




**XXXI domingo ordinario 2021
(ciclo B)**



Domingo XXXI del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.
Prefacio I Dominical. Plegaria Eucarística III

ENTRADA

Hermanos: cada domingo los cristianos nos reunimos para celebrar la Eucaristía, sacramento del amor de Cristo que entregó su cuerpo y derramó su sangre para nuestra salvación.

El Señor que nos ha amado hasta el extremo nos invita hoy a vivir el principal mandamiento, como escucharemos en la liturgia de la palabra. Que este encuentro con Cristo en la Eucaristía fortalezca nuestra vida cristiana personal y comunitariamente.

ACTO PENITENCIAL

Porque no siempre cumplimos bien el mandamiento de amar a Dios y a los hermanos, con humildad, pidamos perdón.

Yo confieso ...

ORACIÓN COLECTA

**Dios de poder y de misericordia,
de quien procede el que tus fieles
te sirvan digna y meritoriamente
concédenos avanzar sin obstáculos
hacia los bienes que nos prometes.
Por nuestro Señor Jesucristo ...**

LECTURAS (Dt 6,2-6; Sal 17,2-3a.3bc-4.47 y 51ab (R/: 2); Heb 7,23-28; Mc 12,28b-34)

El amor a Dios y al prójimo es el mensaje fundamental de la liturgia de la Palabra de este domingo. A las palabras, “amarás la Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas” de la primera lectura,

VISIBILIDAD-INVISIBILIDAD

Cruz pectoral episcopal

Es costumbre que los obispos en la Iglesia Católica de rito romano lleven, incluso cuando no están revestidos para la celebración, una cruz pectoral -colgada al pecho- imitando una costumbre que procede del monacato y de Oriente. Podrían existir dudas acerca de la conveniencia de que lleven la cruz *visiblemente* también durante las celebraciones, por encima de la casulla, dado que el Ceremonial de los Obispos, en el número 61, afirma que “la cruz pectoral se coloca bajo la casulla, o bajo la dalmática, o bajo la capa pluvial, pero encima de la muceta”.

Sin embargo, en nota al pie se aclara que sí está permitido, citando una duda planteada a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, y publicada en la revista oficial de la Congregación, *Notitiæ* 35 (1997) 280, que transcribimos:

«¿Es lícito que los Obispos lleven la cruz pectoral sobre la casulla?
Respuesta: AFIRMATIVA.

El uso de llevar la cruz pectoral sobre la casulla durante la celebración eucarística por parte de los Obispos, aun siendo una peculiar característica del rito ambrosiano y de las liturgias orientales, en estos últimos años se ha extendido muy ampliamente también en la liturgia romana.

Además, parece oportuno y significativo que el Obispo, ya sea cuando celebra sólo o cuando preside una concelebración, pueda tener un signo que lo distinga de los presbíteros. Por tanto, este Dicasterio, añadiendo a lo ya prescrito, establece, de *consensu Superiorum*, que la cruz pueda ser llevada también sobre la casulla, permaneciendo libre la posibilidad, a elección del Obispo, de llevarla bajo ésta.

Roma, 16 de julio de 1997.»

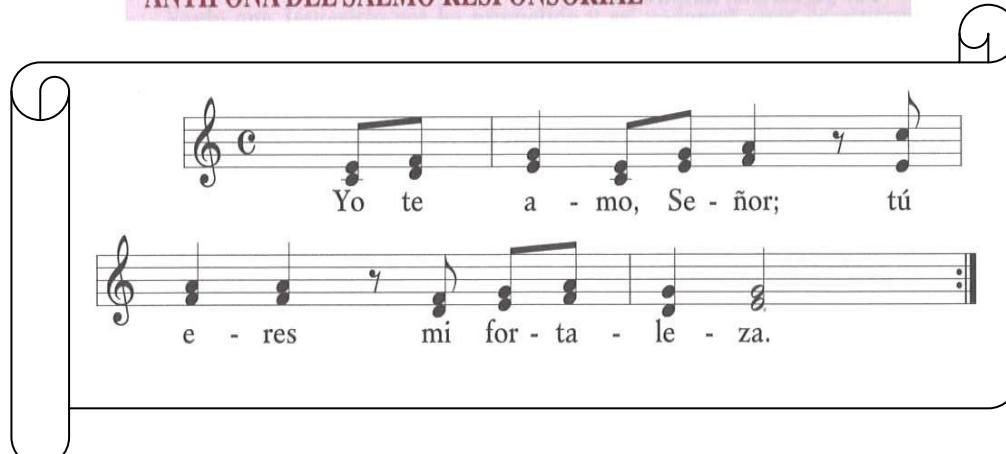
Por lo tanto, es lícito, es incluso conveniente, que los obispos lleven la cruz pectoral *visiblemente* por encima de la casulla en las celebraciones litúrgicas.

CANTOS

Entrada: La asamblea dominical-1 (CEL); Renueva entre nosotros (Alcalde); En medio de nosotros (A-6); Qué alegría cuando me dijeron (525); La fiesta del Señor (214); Reúne, Señor a tu Iglesia (750); Con nosotros está el Señor (Erdozain). **Salmo responsorial:** L.S. 318/319; D-14. **Ofrendas:** Como brotes de olivo (528); Donde no haya amor (I. Yépes). **Comunión:** Protégeme, Dios mío (Palazón); Cerca de ti, Señor (702); Padre nuestro que estás en el cielo (Velado-Alcalde); Gustad y ved (O-35); Danos hoy nuestro pan (Velado-Alcalde); Tú eres nuestra Pascua (O-11); Te conocimos al partir el pan (O-25); Padre bueno (Alcalde); Muéstranos al Padre (Regina C.-Christiane G.). **Final:** Cristo, muéstranos al Padre (Velado-Madurga); Tu Reino es vida (511); Seréis mis testigos (A. Palacios).

Vidal Rodríguez. CIUDAD RODRIGO

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Jesús añade: “amarás al prójimo como a ti mismo”. Escuchemos este mensaje, que se dirige a cada uno de nosotros, no como algo ya sabido, sino en lo mucho que nos queda por cumplir.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos a Dios Padre, que en Jesucristo su Hijo, nos ha amado hasta el extremo.

LECTOR:

- Por la Santa Iglesia: para que en cada una de sus instituciones y fieles sea testimonio de amor. Roguemos al Señor.
- Por los pueblos de la tierra: para que desaparezcan, los odios, rencores y venganzas que dividen a los hombres. Roguemos al Señor.
- Por las familias: para que reine el amor, el respeto y la comprensión. Roguemos al Señor.
- Por nuestros difuntos: para que el Señor les conceda contemplar la luz de su rostro y el reposo de su reino. Roguemos al Señor.
- Por quienes dedican gratuitamente parte de su tiempo al servicio de los demás: para que nunca les falte el apoyo y estímulo que necesitan. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, que en la Eucaristía recordamos la suprema entrega de Cristo: para que aprendamos también a entregarnos cada día al servicio de los hermanos. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Dios, Padre nuestro, enséñanos a amarte con todo el corazón, amando a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Sugerimos el prefacio dominical I).

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor,
que aumente en nosotros la acción de tu poder,
para que, alimentados con estos sacramentos del cielo,
nos preparemos, por tu gracia, a recibir tus promesas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Para que el Señor nos conceda llevar a la práctica las enseñanzas que hemos recibido en esta Eucaristía, invocamos su bendición.

(Con las manos extendidas sobre el pueblo):

Afianza, Señor, el corazón de tus fieles y fortalécelos con tu gracia,
para que se entreguen con fervor a la plegaria
y se amen con sincero amor fraternal. Por Jesucristo Nuestro Señor.
R/.: Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ☩ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. *R/.: Amén.*



Para meditar y reflexionar:

“La escucha y el amor: dos caras de la misma moneda”

LUn escriba, quizá abrumado por el peso de las leyes y preceptos que la tradición de Israel había sumado a la Alianza con Yahvé, entabla un diálogo con Jesús. Jesús recuerda el criterio bíblico del Antiguo Testamento: lo importante es el amor a Dios y el amor al prójimo. Pero pone una novedad: la relación y dependencia entre el amor a Dios y al prójimo. Es decir, no se puede amar a Dios si no se ama al prójimo.



MNo cabe duda de que el amor es la norma suprema del cristiano, hasta el punto de que todo lo demás, incluso el culto que ofrecemos a Dios, carece de valor si no expresa amor al Señor y al hermano. Es este un pasaje que cuestiona profundamente nuestra adhesión a Jesucristo y el modo como estamos viviendo nuestro compromiso cristiano, porque, a veces, estamos más acostumbrados a cumplir normas que a contrastar la vida con el Evangelio.

OSeñor, no vale con amar al otro como a mí mismo. Nos pides amar como tú nos has amado; nos llevas a amar desde la dinámica del amor trinitario. Sumérgenos en el corazón de Dios para que, experimentando su vida, podamos vivir amando como tú nos has amado.